

Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia



## Biopedagogía y habilidades blandas: Transformando el proceso de enseñanza y aprendizaje en tiempos de pandemia

Jinette Ugalde Naranjo  
Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica  
[jinette.ugalde.naranjo@una.cr](mailto:jinette.ugalde.naranjo@una.cr)

<https://orcid.org/0000-0003-4176-1095>

Recibido: 25 de setiembre de 2021

Aceptado: 8 de noviembre de 2021

**Resumen:** Este artículo tiene por objetivo abordar los aportes que la biopedagogía y las habilidades blandas ofrecen para el fortalecimiento del proceso de enseñanza y aprendizaje, al ser herramientas que promueven la transformación educativa, especialmente en tiempos de pandemia. Para ello se utiliza como metodología la revisión bibliográfica la cual presenta un análisis, síntesis y argumentación de diferentes recursos documentales. Como conclusiones se evidencia la necesidad imperante de contar con una visión prospectiva de la educación, donde el eje central no sea únicamente la transferencia de información, sino que se promueva el aprendizaje significativo y se impulse la creatividad, la construcción y el trabajo colaborativo.

**Palabras clave:** Entorno educativo; Incertidumbre; Aprendizaje; Mediación pedagógica; Proceso vitales.

### Biopedagogy and soft skills: Transforming the teaching and learning process in times of pandemic

**Abstract:** This article aims to address the contributions that biopedagogy and soft skills offer to strengthen the teaching and learning process, as they promote educational transformation, especially in pandemics. The literature review is used as a methodology, which presents an analysis, synthesis, and argumentation of different documentary resources. As conclusions, the prevailing need to have a future vision of education is evidenced, where the central axis is the transfer of information and significant learning is promoted, and creativity, construction, and collaborative work are promoted.

**Keywords:** Educational environment; Learning; Pedagogical mediation; Uncertainty; Vital processes.



## Introducción

Hablar del cambio educativo es una misión que requiere el compromiso de aquellos actores involucrados en este proceso, llámense profesores, estudiantes, padres de familia, organizaciones estatales entre otros. Para algunos la idea de un cambio en la educación es utópica, especialmente cuando el mundo se enfrenta a los retos que la pandemia por COVID-19 ha traído a nivel económico, social, familiar y sobre todo educativo.

Sobre este punto, el Octavo estado de la educación (2021) menciona que la crisis que la pandemia generó ha afectado gravemente al sistema educativo costarricense, comparándola con la crisis vivida en los años ochenta que también tuvo efectos sobre las oportunidades de una generación. Un dato interesante que se pone a la luz en dicho informe es que existe un problema fundamental orientado a la poca prioridad que tienen los estudiantes en el sistema educativo y las grandes dificultades de las instituciones de educación para atender las necesidades de aprendizaje de cada persona estudiante, de ahí la importancia de abordar el tema.

El proceso de enseñanza y aprendizaje puede ser visto como la transmisión de valores y conocimientos por parte de quienes transmiten saberes y de quienes se apropian de ellos, de aquellos que enseñan y de los que aprenden; sin embargo, este concepto va más allá, pues este proceso es dinámico, ya que no se basa en la unidireccionalidad, más bien, es un medio donde quien enseña también aprende y quien aprende puede enseñar. Desde la perspectiva Schütz (2003) y Blumer (1982) citados por Escobedo y Arteaga (2016), la enseñanza y el aprendizaje son vistos:



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

3

como un fenómeno requerido para la continuidad social, económica y cultural de las sociedades, cuyo principal objetivo es la generación de un cambio que es de la ignorancia al saber, de la reconstrucción de nuevos caminos a partir de lo previamente conocido. Sociológicamente se trata de un proceso social y cultural, a través del cual se comparten significados con sentido entre individuos en una interacción social. (p.282)

Como se observa, el enseñar y aprender da sentido al cambio, mismo que proviene de las motivaciones de quien aprende, de quien construye nuevos conocimientos donde se integran la experiencia, las emociones y las interrelaciones. Sin embargo, a raíz de la pandemia por COVID-19, se evidencia una situación diferente a la mencionada por Escobedo y Arteaga, pues ha quedado en manifiesto la gran brecha existente en el campo educativo, especialmente al considerar la variable tecnológica en el proceso. Ante esto Cáceres (2020) expone que:

La novedad histórica en la que vivimos ha obligado a los distintos países a modificar la forma en la que funciona su sistema educativo para transitar a un momento en el que las telecomunicaciones son protagonistas. La duda que planteo es cómo esto afecta en países en los que los sistemas educativos de por sí ya marcaban una fuerte segregación social en los que el acceso a estas tecnologías es precario (p.11).

El caso de Costa Rica no es diferente a lo mencionado por Cáceres, ya que, según Schleicher (s.f), “Están surgiendo nuevos retos: el crecimiento económico recientemente se desaceleró, la desigualdad está aumentando y el crecimiento de la productividad es débil” (p.6). Asimismo, el Octavo estado de la educación (2021), muestra que:



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

4

Los cambios súbitos generados por la pandemia evidenciaron un sistema educativo con pocas capacidades estructurales para enfrentar con solvencia la complejidad de la nueva situación. Entre estas bajas capacidades, figuran los problemas de conectividad en los centros educativos y los hogares, las bajas competencias digitales de los docentes, la falta de una gestión ágil y flexible, y la dificultad, con los recursos existentes, para atender un crecimiento de la demanda insatisfecha en los programas de equidad debido al empobrecimiento de muchos hogares (p.45).

Al ver el panorama que la pandemia ha dejado al descubierto surgen dudas sobre ¿qué se está haciendo mal?, ¿qué se está obviando como sociedad?, ¿cuál debe ser el norte por seguir?, ¿el cambio que se requiere para avanzar positivamente debe ser colectivo o individual? A lo largo del artículo se abordan estas interrogantes desde el enfoque de la biopedagogía.

### Metodología

La metodología implementada para este artículo se basa en la revisión bibliográfica, la cual supone “un texto escrito que tiene como propósito presentar una síntesis de las lecturas realizadas durante la fase de investigación documental, seguida de unas conclusiones o una discusión” (Universidad Pontificia Javeriana, 2010). Se utilizan repositorios digitales como Redalyc, Scielo, además de las bases de datos de la Universidad Nacional de Costa Rica (<https://www.siduna.una.ac.cr>). Asimismo, se utiliza bibliografía impresa referente al tema estudiado, con la cual se busca fortalecer la temática expuesta.



## Percepciones sobre la educación

Para ir desgranando los factores que empañan el proceso de enseñanza-aprendizaje es preciso recurrir a diferentes autores como Devia (2018), quien mencionan que “los métodos escolares persisten en un sistema de esclavización bajo la lógica de epistemes lineales, los cuales han redundado en percepciones dogmáticas y excluyentes, construyendo tipos de sociedades fragmentadas que han olvidado la esencia misma de la vida” (p.182). Por su parte Castillo y Castillo (2013) exponen que:

el sistema educativo, como sistema global de interrelaciones y comunicación, sigue perpetuando la fragmentación del conocimiento, la visión restringida del potencial del ser humano para generar procesos pedagógicos que pongan fin a las ataduras de la lógica reproductorista y colonialista que invade la ética de la vida. (p.112).

Con base lo expuesto por estos autores, se aprecia que la idea de educación ha tenido un cambio en las últimas décadas y, por alguna razón, se vincula como único requisito para tener oportunidades de trabajo, lo que lleva a la estandarización de la enseñanza, dejando de lado el aprendizaje significativo. Esta postura incluso se encuentra en una de las premisas del Octavo informe de la educación (2021) la cual plantea que existe la necesidad de ampliar la educación técnica como mecanismo de retención de estudiantes y promoción de habilidades, lo cual le convierte en una puerta que abre espacios laborales. En este sentido, pensar en la educación de calidad como herramienta para acceder al empleo y superación es un hecho simplista que hace referencia a propuestas de implantación de políticas públicas que buscan garantizar la dinámica del mercado (Assman, 2002).



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

6

Sobre este punto, Margery (2013) citado por Obando (2016) indica que la “educación presenta principalmente un enfoque academicista, entendido como aquel que en su práctica trata de impartir la mayor cantidad de conocimientos, metódicamente dispuestos en una planificación rígida y estandarizada, en un ambiente estructurado y preocupado profundamente por la disciplina” (p. 115). Es decir, que, como parte de un mundo mecanicista, el sistema educativo se ha encargado de elegir lo que se debe o no conocer, el método por el cual las personas obtienen el conocimiento y una forma estandarizada para evaluar el progreso de los aprendientes.

De manera que al aplicar este enfoque se sigue un corte de naturaleza lineal y estricto, utilizando controles y medios evaluativos y de enseñanza que encajonan a cada estudiante, al intervenir en la forma de pensar, actuar y sentir, lo que transforma a las personas en seres rígidos y con limitada capacidad para reaccionar ante los retos y desafíos que cada nuevo día trae. Con respecto a lo mencionado Vásquez (2008) aporta que:

Las situaciones que preceden a la dificultad de enseñar, a la dificultad de aprender y a la dificultad de enseñanza-aprendizaje se evidencia [sic] a través de la planificación escolar que no se hace, que se improvisa la mayoría de las veces y cuyo resultado es la utilización de un solo y único modelo pedagógico en el aula: el modelo tradicional. La puesta en marcha de currícula desfasados[sic] y fuera de contexto, la mayoría de las veces superpuestos unos sobre otros; la falta de espacio para trabajar y el uso de escenarios inadecuados; la falta de material y el exceso de uso de modelos audiovisuales que hacen perder sentido tanto de lo que se enseña como de las técnicas de aprendizaje (p. 7).

Por su parte, se tiene a los gobiernos, quienes implementan soluciones estratégicas que estrangulan la posibilidad de cambio y transformación positiva para el proceso educativo y sus actores, tal y como se menciona en el Octavo estado de la educación:



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

7

El agravamiento de la crisis fiscal y el bajo crecimiento económico que el país ha experimentado durante la última década ha venido reduciendo la capacidad del Estado para sostener y aumentar la inversión en educación. En ausencia de mejoras en la gestión de los recursos, esta circunstancia puede afectar severamente las oportunidades educativas de las personas estudiantes en el futuro, pues existe el riesgo de que, a través de las políticas de contención del gasto, los incentivos para estudiar (becas, comedores escolares, transporte) sean recortados, por ser gastos discrecionales, como ya ocurrió en el pasado. (2021, p.48)

De esta forma, la postura del Estado para atender las diferentes crisis que se suscitan a nivel nacional, agrava la situación con respecto al ámbito educativo, lo que da paso a estrategias que promueven la mercantilización de la educación, especialmente la universitaria, a través de mecanismos impulsados por organismos internacionales que brindan préstamos a los países en vías de desarrollo, marcando puntos de inflexión y haciendo consonancia entre los perfiles que promueven las universidades con los que a criterio de estos organismos son necesarios para el desarrollo económico (Arias y Romero, 2018).

Ante este panorama, ¿cuál es el norte que se debe trazar? ¿es un cambio individual o colectivo? Responder a lo anterior tiene una gran complejidad, pues depende, como se menciona al principio, de la coordinación, disposición e implementación de estrategias que se construyen al considerar a los actores del proceso de enseñanza y aprendizaje. Algunas de estas estrategias o herramientas pueden ser propuestas por las personas docentes, quienes tienen un rol activo en la educación, especialmente porque son quienes promueven espacios para reencontrarse y enamorarse de nuevo del proceso educativo, acto que les permite dejar una huella que impacte, al punto de ser replicada y asumida por otros. Es aquí donde se puede profundizar en los aportes que la biopedagogía y las



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

8

habilidades blandas brindan a la educación, dando paso a los procesos vitales y de conocimiento, creando con ellas experiencias de aprendizaje efectivas y de reconocimiento.

### **Biopedagogía como herramienta de fortalecimiento educativo**

La biopedagogía, según Medina (2007) citado por Devia (2018) “es un aprender de la vida y vivir aprendiendo. Es una relación dinámica y creativa entre el vivir el aprender de los procesos y las comunidades en contextos concretos” (p.182), es decir que el individuo está en constante aprendizaje a través de las emociones, experiencias, interrelaciones y de las motivaciones, sean estas individuales o colectivas, de modo tal que “la biopedagogía se orienta a la sensibilización, el compromiso y actitudes relacionales que valoren y recuperen la participación, la cooperación, la coinspiración, desde la cultura de la ternura, la corporeidad y el cuidado” (Castillo y Castillo, 2013, p. 114). En esta misma línea de ideas Devia menciona que:

la palabra biopedagogía está compuesta por dos partes: bio, que etimológicamente remite a la palabra vida, y pedagogía, la cual delinea los procesos de aprendizaje en el ser humano. Así la biopedagogía implica educación para la vida, para el mejor vivir de todas sus facetas y lugares. (2018, p.182)

Para complementar el aporte de Castillo y Castillo (2013) y Devia (2018), se recurre a Assmann (2002), quien menciona la importancia de los procesos vitales para que se favorezca el proceso de conocimiento, lo cual es válido desde el plano biofísico, así como en las interrelaciones que consideran la habilidad comunicativa que se desarrolla en los diferentes niveles de la sociedad. Como paradigma emergente, la biopedagogía “se fundamenta en valores, conceptos de caos,



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

9

incertidumbre, complejidad, emergencia y holismo” (Devia, 2018, p.182). Por tanto, a través de ella es posible la implementación de estrategias y prácticas que garanticen el aprendizaje mágico, es decir, aquel que inspira alegría y se apoya en el respeto, la tolerancia y, por su puesto, en el amor, pues, en concordancia con Assmann, la educación tiene la estoica tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y ternura sean necesidades vitales y requisitos de los sueños de felicidad individual y social (2002).

Entonces, la biopedagogía brinda la oportunidad de introducir en los procesos de enseñanza-aprendizaje el principio que relaciona al conocimiento con la experiencia del placer, pues en la ausencia de esta primicia el aprendizaje se vuelve meramente instructivo, en acumulación de saberes que no aportan sentido a la trama de la vida.

De esta manera, el proceso de enseñanza-aprendizaje, debe partir de la emoción, lo cual involucra la corporalidad y la mente como nichos vitales, lo cual permite la transformación del aprendiente y su entorno, esto orientado a la construcción del mundo ideal (aguardando el bien individual y colectivo) entonces, para lograrlo, Assmann propone la importancia del abrazo que necesita el cerebro para su desarrollo y el de las más importantes estructuras cognitivas, mismas que dependen de este alimento afectivo para alcanzar un nivel adecuado de competencia. Es decir que sin apego afectivo no se pueden alcanzar las cumbres más elevadas en la aventura del conocimiento (2002). Aunado a lo anterior, Pérez-Esclarin (1999) citado por Vásquez (2008) menciona que:

La Escuela debe convertirse, reformarse o transformarse en un sitio donde se viva un proceso formativo cuya esencialidad sea la construcción en valores, la construcción en actitudes hacia la constructividad. Si la educación se orienta a formar persona [sic], tiene que proponer implícita y explícitamente una serie de valores como respeto, responsabilidad, trabajo, justicia, solidaridad, convivencia, amor y servicio (p.8).



Por tanto, al considerar las posturas anteriores, se evidencia que la educación está llamada a generar en las personas el sentimiento de libertad donde puedan expresar sus ideas, construir su aprendizaje, sin que se vean obligados a separar el conocimiento de sus emociones, en otras palabras, la educación debe promover un aprendizaje integral.

### **Habilidades blandas: más allá del contenido**

Autoras como Obando (2016) mencionan que, la educación se ha enfocado en la adquisición de conocimiento por medio del análisis y razonamiento crítico según el orden asignado a las materias, dándole especial relevancia a lo numérico y el lenguaje, es decir, las ciencias duras, luego lo relacionado con humanidades y el arte, sin dejar de lado que por años la educación ha dependido de evaluaciones que se basan en una prueba estandarizada, cuyo objetivo es medir si las personas aprendientes han obtenido conocimiento sobre los temas transmitidos en cada materia, una evaluación que encasilla a la persona asignándole adjetivos como inteligente, regular y malo.

Ante esta situación la persona pierde su esencia, su ser, sus capacidades y habilidades pues ha sido encasillada en algo que se le ha impuesto para cumplir especialmente con los requisitos del mercado y adquirir de manera exitosa un “trabajo”, con respecto a este punto Assman (2002) y Vásquez (2008) hacen referencia a que en el sistema educativo impuesto, se van formando personas individualistas, obviando la importancia de lo colectivo, de la cocreación, de las interrelaciones, lo cual va alejando al individuo del ser singular al servicio del otro.



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

De ahí que para cambiar esta visión y dar poder a la persona en cuanto a su aprendizaje, es necesario reforzar y desarrollar las llamadas habilidades blandas, que, dicho sea de paso, cada individuo posee, pero al ser inserto en el sistema educativo deja en el olvido. Según Duckworth y Yeager (2015) así como Siquiera (2017) citados por Rodríguez, Rodríguez y Fuerte (2021) las habilidades blandas “son definidas como aquel grupo de destrezas adquiridas por la persona, en este caso del estudiante y docente, y que facilitan la optimización de su propio desempeño, tanto en el ámbito académico-profesional, laboral, emocional, psicológico como en el ámbito personal” (p.3), entre estas habilidades se encuentran la comunicación, adaptación, flexibilidad, autoorganización, la creatividad, autocreación, el trabajo colaborativo, la autoproducción y la empatía.

Al hablar de estas habilidades blandas es necesario entender que ellas son complemento de las habilidades duras, que están relacionadas a los saberes, con el conocimiento que la persona genera en los diferentes campos del educativos y que pueden ser medidos. Lo anterior supone que al integrarse ambas el aprendizaje se potencia de manera global. Es decir, es posible impartir conocimientos mediante métodos que promueven el aprendizaje autónomo, a la vez que se fortalece el aprendizaje donde la persona desarrolla la capacidad para solucionar problemas, pensar de forma crítica y desarrollar la resiliencia (Rodríguez, Rodríguez y Fuerte, 2021). Sobre este punto el documento “Fundamentación pedagógica de la transformación curricular” del Ministerio de Educación Pública (2015) expone que:

El ser humano se concibe y se visualiza, en forma integral, en los procesos de enseñanza-aprendizaje, equitativa, solidaria y multiculturalmente, donde las personas se apropien de una forma autónoma y autodeterminada de aquellos saberes que le permitirán la construcción de aprendizaje requerido en su proyecto de vida. (p.32)



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

12

Aunado a lo anterior, Devia (2018) indica que habilidades como la comunicación, el lenguaje y el diálogo permiten que nuevos aprendizajes surjan en el sujeto, respondan a la transformación en la comprensión de lo real y logren profundizar en la forma como el individuo se relaciona con el planeta. Entonces la comunicación permite más que la acción de transmitir conocimientos, abre las puertas del diálogo que traspasa el lenguaje, ya que permite enfrentarse con las experiencias del individuo, con su sentir, con su corporalidad, su fe, sus emociones. Cuando en la comunicación media el amor, la ternura y la comprensión es posible generar espacios de aprendizaje significativo y mágico.

En la premisa de que “ningún organismo sobrevive sin estar activando continuamente su capacidad adaptativa” (Assmann, 2002, p.127), se debe retomar el que la vida misma es un proceso adaptativo, tiene subidas, bajadas, círculos, destellos, oscuridad, luz; y la vida misma es aprendizaje; entonces, se debe poner en funcionamiento el potencial adaptativo que se posee y, como educadores, generar espacios donde la persona aprendiente logre desarrollar esta habilidad. Las personas que participan del proceso de enseñanza-aprendizaje necesitan ser flexibles, tener compromiso y la capacidad de prever y gestionar el cambio, no solo a nivel educativo, sino en la vida misma.

Otra de las habilidades que tiene un rol relevante en el proceso de aprendizaje es la autoorganización, la cual es una propiedad emergente, pues cuando se aprende, todo se modifica. Varela (2000) alude a que los cerebros operan a través de interconexiones masivas, de forma tal que esta conectividad puede cambiar una experiencia; es decir, menciona que el cerebro tiene una capacidad de autoorganización. Devia (2018) aporta en este punto que:



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

la capacidad de organización del conocimiento tiene sentido si se vislumbran rupturas, se crean conexiones e incertidumbre como un sistema abierto de complicidades y no complicidades de conceptos que emergen haciendo adhesión a planos diferentes, donde se renuncie a la condición de evaluador y evaluado y se conduzca a la autopoiesis de una ecología compleja (p. 194).

En este contexto, entonces se busca que el individuo sea el centro de su proceso educativo y de esta forma se potencie como un sujeto transformador de la sociedad, especialmente al hablar de un ser humano que es autoorganizado y autorreferente, con conciencia de sí y de su entorno y donde su existencia cobra sentido dentro de un ecosistema natural-social-familiar y como parte de la sociedad (Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, 2016), es decir un sujeto integral capaz de enlazar la racionalidad con la emoción e intuición.

Impulsar la capacidad para la organización de formas de evolucionar, de elaborar, de trascender en el aprendizaje, es una manera de autopoiesis aplicada al campo educativo; el individuo puede reconstruirse en la búsqueda de esos ideales que le permitan relacionarse en el colectivo social de manera positiva. Es un proceso de aprendizaje que permite construir entornos preparados con las condiciones necesarias para el funcionamiento autónomo de los individuos y que en medio de los diferentes caminos encuentren la mejor opción para conseguir sus propios objetivos y placeres educativos.

Maturana (2001) citado por Devia (2018), habla del amor para hacer referencia a la aceptación del otro o de lo otro como legítimo otro, es decir, de aceptar las singularidades de las personas, sus virtudes y defectos, especialmente en la convivencia, lo cual es un perfecto significado de empatía y tolerancia, habilidades que se requieren para comprender el entorno. Es importante entonces, que se oriente a las personas aprendientes con amor y ternura, ya que a través de



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

14

estas habilidades se puede expresar al otro los aspectos que afectan una determinada situación.

Entonces es necesario que los actores del proceso de enseñanza y aprendizaje sean conscientes de la relevancia que estas habilidades pueden aportar para construir y transformar el conocimiento; en este sentido, se promueve su desarrollo de manera bilateral, es decir, no solo el aprendiente es quien requiere desarrollarlas, y, por el contrario, el docente como guía y acompañante debe promoverlas tanto al estudiantado como, asimismo. En relación con lo expuesto Zabala (2004), Guzmán (2016) citados por Rodríguez, Rodríguez y Fuerte (2021), comentan que:

las habilidades blandas se manifiestan en el desempeño docente, en el que se manifiestan la planificación, la comunicación efectiva, el manejo de nuevas tecnologías, el desarrollo de una metodología coherente a la realidad, la interacción efectiva con los estudiantes, la adecuada tutoría, la evaluación reflexiva y el trabajo en equipo, sin dejar de lado que la evaluación de aquel desempeño se logra a partir de diversas perspectivas (...) se ha considerado tomar en cuenta a partir de dominios, clasificados por DarligHammond como el dominio de lo enseñado o disciplinar, el dominio didáctico, el dominio de gestión de la clase y el dominio referido a la motivación, autoeficacia y responsabilidad (párr. 4).

Sin duda alguna, el aplicar la biopedagogía y las habilidades blandas en la educación, puede ser una de las estrategias que, en medio de la coyuntura actual, de un giro transformador al proceso de enseñanza y aprendizaje, no obstante, es imperante considerar además de estas habilidades el rol que las tecnologías de la información y comunicación tienen, especialmente desde marzo del 2020. Sobre este punto Escobedo y Arteaga (2016) indican que:



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

15

De este modo las TIC han facilitado procesos de enseñanza en el aula, el acceso a la información, Abriendo las posibilidades de comunicación entre docente y estudiante; sin embargo, las TIC tomadas aisladamente no funcionan en el proceso de enseñanza. Las TIC constituyen un apoyo para la innovación, son útiles y tienen prestaciones útiles. Sin embargo, no las consideran fundamental para mejorar el proceso de enseñanza. (p.296)

En contraste con lo anterior, según el Octavo estado de la educación (2021), la necesidad de orientar el proceso de enseñanza al aprendizaje autónomo, colaborativo, atractivo y personalizado, de forma que las personas estudiantes tengan acceso a herramientas que les permitan desarrollar su proceso incluso en condiciones atípicas, considerando que:

estas nuevas formas de enseñar y aprender requieren de espacios innovadores y estimulantes, para los cuales las tecnologías digitales son determinantes. Las nuevas formas de educación remota obligan a contar con ambientes de aprendizaje conectados con amplia variedad de recursos digitales y tecnológicos, capacidades docentes para utilizarlos con fines pedagógicos y estudiantes activos como protagonistas de un proceso que involucre a la familia y a la comunidad. (p.59).

## Conclusiones

En síntesis, la transformación del proceso educativo depende, en gran medida, de la actuación, compromiso y entrega de quienes participan en él; a veces para alcanzar esto es necesario entrar en el “caos”, pues él permite liberar las limitaciones que han permanecido arraigadas durante décadas, además da la oportunidad de ver el mundo con fascinación por lo desconocido, por nuevas realidades que aparecen en el entorno, derribando las barreras impuestas por las



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

16

estructuras sistemáticas que años han impedido que se alcance el aprendizaje significativo.

Es necesario, entonces, y como lo menciona el Octavo estado de la educación, contar con una mirada prospectiva, ya que en adelante más que aulas se requieren “laboratorios de innovación”, espacios donde el eje central no sea transmitir información; va más allá de eso, como lo han expresado a lo largo de la historia diferentes pedagogos, es una educación de aprendizaje significativo donde los estudiantes desarrollen las habilidades que potencien su aprendizaje, haciendo referencia también al pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación, donde se incentive el experimentar, la curiosidad, se impulse la creatividad, la construcción y, por supuesto, el trabajo colaborativo, que es el pilar para las conexiones que fomentan la experiencia, sin dejar de lado las competencias digitales (2021).

De esta forma dar ese salto cuántico al pasar de un aprendizaje únicamente basado contenidos temáticos, poco atractivos, de estrategias magistrales y desmotivantes, de la estandarización educativa, al abordaje de una pedagogía que inspire, que promueva, que provoque y que permita el disfrute del aprendizaje.

Es ahí donde la biopedagogía incide a través de la transformación y el cambio de sentido, al dejar de lado el tiempo de “escuela” que hace referencia a pasar horas en un espacio físico, donde muchas veces no hay aprendizaje significativo, en tiempo pedagógico donde se crean espacios y ambientes organizados, que dejan de lo cronológico para apropiarse el tiempo vivo que permite evaluar los resultados de las experiencias de aprendizaje con el único objetivo de “configurar la parte instructiva de la pedagogía en función de la construcción



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

17

personalizada y de la celebración del conocimiento como descubrimiento placentero” (Assmann, 2002, p.223).

## Bibliografía

- Arias, I. y Romero, J. (2018). La mercantilización de la educación en Costa Rica: las universidades públicas en la mira de los organismos internacionales. *Humanidades*. 9(1). 1-34. <https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35287>
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación, Hacia una sociedad aprendiente*. Narcea,
- Cáceres-Correa, I. (2020). Educación en el escenario actual de pandemia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 25 (5), 11-12  
<https://www.redalyc.org/journal/279/27963984001/27963984001.pdf>
- Castillo, I., & Castillo, R. (2013). La mediación biopedagógica desde una perspectiva ética. *Revista Electrónica Educare*, 17(2), 111–121.  
<https://doi.org/10.15359/ree.17-2.7>
- Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación. (2021). *Octavo Estado de la Educación 2021*.  
<https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/8152>
- Devia, J. (2018). La biopedagogía: Una mirada reflexiva en los procesos de aprendizaje. *Praxis y Saber*, 9(21), 179–196.  
<https://doi.org/10.19053/22160159.v9.n21.2018.7862>
- Escobedo, C y Arteaga, E. (2016). El proceso de enseñanza-aprendizaje de los métodos de investigación social en un contexto de vulnerabilidad económica, social y cultural. Un estudio desde las carreras de la facultad de



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

- Ciencias Sociales de la Uc Temuco. *Prisma Social*. 16, 278-321.  
<https://www.redalyc.org/pdf/3537/353747312008.pdf>
- Ministerio de Educación Pública de Costa Rica. (2016). Política educativa.  
<https://www.mep.go.cr/sites/default/files/page/adjuntos/politicaeducativa.pdf>
- Ministerio de Educación Pública, (2015). Fundamentación pedagógica de la transformación curricular.  
<https://www.mep.go.cr/sites/default/files/documentos/transf-curricular-v-academico-vf.pdf>
- Obando, W. (2016). Entre permanencias y rupturas: reconstruyendo miradas epistemológicas para una nueva pedagogía de la vida. *REDpensar*. 3(2), 113-136.  
[https://www.uned.ac.cr/academica/images/ceced/Entre\\_permanencias\\_y\\_rupturas\\_Wendy\\_Obando.pdf](https://www.uned.ac.cr/academica/images/ceced/Entre_permanencias_y_rupturas_Wendy_Obando.pdf)
- Pontificia Universidad Javeriana (2010). Proyecto de indagación.  
[https://www.javeriana.edu.co/prin/sites/default/files/La\\_revision\\_bibliografica\\_mayo\\_2010.pdf](https://www.javeriana.edu.co/prin/sites/default/files/La_revision_bibliografica_mayo_2010.pdf)
- Rodríguez, J., Rodríguez, R. y Fuerte, L. (2021). Habilidades blandas y el desempeño docente en el nivel superior de la educación. *Propósitos y Representaciones*. 9(1) <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v9n1/2310-4635-pyr-9-01-e1038.pdf>
- S.A. De Ediciones Madrid.
- Schleicher, A. (s.f.). Análisis de la OCDE acerca de las Políticas Nacionales para educación: la educación en Costa Rica.  
<https://www.oecd.org/education/school/La-Educacion-en-Costa-Rica-Resumen-Ejecutivo.pdf>



Dossier: Mediación Pedagógica y Biopedagogía en tiempos de pandemia

19

- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. [https://des-juj.infod.edu.ar/sitio/biblioteca-formacion-situada/upload/El\\_fenomeno\\_de\\_la\\_vida-\\_Varela.pdf](https://des-juj.infod.edu.ar/sitio/biblioteca-formacion-situada/upload/El_fenomeno_de_la_vida-_Varela.pdf)
- Vásquez, C. (2008). *Biopedagogía del Amor*. Modelo Carva. ¿Primera edición, BarquisimetoVenezuela?

